P. VINDEL
LIBRERO
ANTICUARIO
Calle del Prado, 9.
MADRID

11025

Sanchez (Mariano)
Un rizo de su tocado

México, 1879

17

UN
RIZO DE SU TOCADO.

JUGUETE COMICO EN UN ACTO,

POR

Mariano Sanchez.

MEXICO
IMPRENTA DE ESTEBAN J. CORNEJO, BETLEMITAS
NUMERO 8.

1879.

UN

Rizo de su Tocado.

JUGUETE COMICO EN UN ACTO,

POR

MARIANO SANCHEZ

COMPRA Y VENTA
DE
COMEDIAS.
C.E DE S.N MARTIN 2. MADRID

MEXICO.
IMPRENTA DE ESTEBAN J. CORNEJO, BETLEMITAS NUM. 8.

1879

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/unrizodesutocado513sanc

A mi íntimo
GABRIEL J. GOYTIA.

EL AUTOR.

REPARTO.

PERSONAJES.	TEATRO PRINCIPAL.	TEATRO GUERRERO.
Enriqueta..	Sra. María Rodriguez.	Piedad Flores.
Clementina.	,, Feliza Sanmartin.	Soledad Novoa.
Paula.....	,, Nazaria Sanmartin.	Soledad García.
Luis.....	Sr. F. Montoya.	M. Martinez.
Escolástico.	,, F. Palomera.	M. Camacho.

EPOCA ACTUAL.

Sr. Mariano Sanchez.—Presente.—Casa de vd. Mayo de 1878.

Apreciable y querido amigo:

Quiere vd. que le de mi opinion acerca de su linda piececita "Un Rizo de su Tocado" y si solo busca un juicio sincero y desapasionado, no tengo inconveniente en emitirlo; pero si vd. desea la apreciacion exacta de un literato, entonces seguramente no me atreveré al análisis de una obra tan digna de ser juzgada por un crítico verdadero. Yo creo que su juguete cómico será espontáneamente aplaudido por nuestro público, porque es una verdadera comedia en un acto; género bastante difícil y en que tan poco bueno presenta la escena española. En el siglo de oro de su literatura, para los intermedios de las grandiosas obras de Calderon, usábanse entremeses pequeños, salpicados de gracia que no llegaban al tono de la verdadera comedia, y en cuyas composiciones solo son dignos de estimarse los del Toledano Luis Quiñones de Benavente quien durante 25 años, abasteció el teatro de este grato entretenimiento. Un siglo despues, y retratando admirablemente las bajas costumbres de las manolas y toreros apareció D. Ramon de la Cruz, escribiendo sainetes que por su animado diálogo, chispeantes escenas, y originales caractéres se acercaban algo á la comedia, si bien de ella se desviaban por su poca trama, y su uniforme precipitacion en los desenlaces. Tras de la restauracion del teatro español, llebada á cabo por el clásico Moratin, y en el segundo tercio de nuestro siglo, comenzó á verse ya el modelo de la buena comedia; los antiguos sainetes no podrian representarse por que "Además de no ser ya de utilidad," decia el célebre Fígaro, "tenian el incoveniente de alhagar en sí las costumbres del pueblo bajo en vez de corregirlas y suavisarlas." Algunos ilustres ingenios trataron de sustituirlos con el arreglo y traduccion de los mejores *Vandevilles* franceses ocupándose en estos trabajos tan notables talentos como Breton de los Herreros y Ventura de la Vega. Esta fué la cuna de la comedia en un acto tan indispensable despues para el recreo público, y en las que siem-

675349

pre estarán al frente "La Familia del Boticario," "El paseo á Bedlam," "Quiero ser Cómico," y "Una Boda improvisada." Usted ha visto, Mariano, hasta donde ha desendido la pieza cómica en nuestros dias; algunos diálogos fluidos y chispeantes; el dibujo de algun carácter, y tal vez una cituacion; pero nada de las reglas concernientes á esta clase de composiciones; ningun argumento desarrollado, comedias mas que hechas por hacer; bocetos en fin de una trama, de unos personajes y de un pensamiento.

La comedia de vd. no es así, encierra una accion perfecta, su exposicion es clara se desembuelve en mil incidentes graciosos y naturales, contiene escenas de verdadero efecto cómico y se desenlaza rapidamente sin faltar por eso á la verosimilitud. Los caractéres además de estar bien dibujados no se desmienten un instante, el equivoco crece sin violencia, y por último el diálogo es breve tanto como lo requiere las diversas situaciones que van sucediéndose en todo el curso de la trama.

"El Rizo de su Tocado" es en fin una preciosa pieza cómica, digna de figurar en el naciente repertorio nacional como una de sus nuevas joyas. Podré yo equivocarme; pero no así el público que la acojerá en su estreno con entusiastas y nutridos aplausos, y este éxito muy justo á la verdad, convencerá á vd. de la bondad de su obra, mejor que la pobre opinion de su afectísimo y verdadero amigo,

José Fernandez de Lara.

ACTO UNICO.

Sala decentemente amueblada: dos puertas laterales y una al fondo. Es de dia.

ESCENA I.

ENRIQUETA SALIENDO POR LA PUERTA DEL FONDO.

ENRI. Jesus como me fastidio con tanto subir y bajar por esas calles de Dios..... Está visto, los que hemos nacido bajo el cielo purísimo de las aldeas, no podemos vivir en las grandes capitales, el bullicio nos aturde, los transeuntes nos marean y.... esto es precisamente lo que me ha pasado.... y todo ¿porqué....? porque á mi fino consorte se le puso en la cabeza que yo estaba enferma y sin mas consultar mi voluntad, mandó poner la berlina y en cuatro horas nos trasportamos desde nuestra finca, hasta la antigua ciudad de los Angeles, hoy de Zaragoza, y cuando nos dirijiamos al Hotel Universal en pos de una cómoda habitacion, nos encuentra un íntimo amigo de Luis y nos obliga á hospedarnos en su casa, lo cual no me ha pesado, porque el susodicho es un magnífico magnetizador y esto me proporciona muchos ratos de distraccion.... ¡Oh! si no fuera por su caricatura tan original.... Pero van á dar las diez... Doña Paula. *(Llamando hácia la izquierda.)* Estas amas de llaves, con las ínfulas de que han visto nacer á los padres y á los abuelos y á los.... Doña Paula, *(Gritando.)* que desesperacion.... tener que hacer tantas cosas....Doña Paula....

PAU. *(Dentro.)* Ya voy.

ENR. Qué pasta tiene esa muger; está para mi génio muy adecuada.

ESCENA II.

DICHA Y Dª. PAULA POR LA IZQUIERDA.

PAU. Válgame Dios señorita tanto grito para nada.

ENRI. Ya sabe vd. que soy muy violenta y que todo me gusta así. *(Frotándose los dedos.)*

PAU. Y tanto que sin mas consulta, ha hecho vd. una barbaridad.

ENRI. ¡Qué insolencia!

PAU. Si señorita, le ha regalado vd. al dueño de esta casa, uno de los loros del Sr. D. Luis.

ENRI. Y muy bien hecho.

PAU. Es que esos animales eran de su mamá.

ENRI. Bien. y ¿qué? dos loros juntos no pueden estar, dan unos gritos capaces de aturdir á un sordo.

PAU. Si señorita; pero vd. apenas lleva un mes de casada y aun no conoce el caracter de su marido; es una pasion decidida la que tiene por esos cuadrúpedos y cuando sepa que vd. ha regalado uno, nos arma un dos de abril....

ENRI. Vaya, déjese de tonterias, y avise usted á la cocinera que se apure con el almuerzo, porque Luis y yo tenemos que salir.

PAU. Será todo lo que usted mande..... voy en seguida..... Ya verá vd. lo que le cuesta.....

ENRI. Bien, bien, incomodarse por un loro.....! vamos seria una ocurrencia.... ademas, cuando los hombres estan en la luna de miel, hacen las mugeres de ellos lo que quieren.... Voy á dascanzar un rato, mientras viene Luis.... ya procuraré que no se enfade por haber dispuesto de sus bienes. *(Mutis, Enriqueta por la izquierda y Paula por el foro.)*

ESCENA III.

LUIS POR EL FONDO.

Todo sale como de molde; me escribe mi administrador que el pleito que tenia yo pendiente, se ha fallado á mi favor; que mis campos ofrecen una cosecha abundante.... y una usted esto á la felicidad de poseer una muger como la mia..... ¡Oh! si no fuera por su estrema palidez, yo me creria feliz.... Y de que provendra esta palidez.... ¡Qué tontera....! tener los medios de saberlo y aun no emplearlos! Esto es lo mas fácil: procuro cortarle un rizo al tocado de Enriqueta, hago que Escolástico magnetize á su muger, y en tal estado le haré las preguntas que me convengan..... Ella viene.... haré la prueba.

ESCENA IV.

DICHO Y ENRIQUETA POR LA IZQUIERDA.

ENRI. Tengo que reñirte....

LUIS. ¿Porqué mugercita mia?

ENRI. Porque no me acompañaste á mi paseo.

LUIS. Tienes razon; pero me fué preciso ir al correo, y á fe que debes felicitarme por las noticias que traigo; mira.... *(Le da una carta.)* Mientras lee la carta yo podré cortarle el rizo: *(Saca unas tijeras de su cartera.)*

ENRI. Que placer....

LUIS. Continua, continua. (Es necesario suma delicadeza, para que no malicie..... esto es..... perfectamente..... Ahora realizaré mis deseos, haciendo una prueba mas del magnetismo, *(mientras Enriqueta lee, Luis le corta un rizo, guardándolo cuidadosamente)* y desengañándome de lo que pasa á mi muger.)

ENRI. Muy bien, mi querido Luis, debo felicitarte cordialmente.

LUIS. Eso no vale nada, comparado con la dicha de vivir á tu lado.

ENRI. ¡Hola¡ será necesario pagar esa flor, con..... un platillo guisado de mi mano; es lo que mas te gusta.

LUIS. No quisiera que te molestaras.

ENRI. ¿Molestarme? nada, lo dicho.

LUIS. Como tu quieras, encanto mio.

ENRI. En cuanto concluya estará lista la mesa.

LUIS. "Adios cariñosa mitad del alma mia." Como dice Manuel Flores. *(Mutis, Enriqueta par la izquierda.)*

ESCENA V.

LUIS, LUEGO ESCOLASTICO, POR LA DERECHA.

LUIS. ¡Magnífico! Así se distraerá y mientras practicaré la diligencia. Indudablemente he nacido para ser un grande hombre, no puedo resistir á mis inclinaciones por la literatura, y por las ciencias os-

curas. Que casualidad, Escolástico viene, no hay duda, estoy de buenas.

ESCOL. Gracias á Dios que se te ve la cara, hombre: ¿qué tal vas de salud y donde te has estado toda la mañana? ya me tenias con cuidado.

LUIS. He tenido un encuentro casual con un compañero de colegio, del cual resultó una convivialidad, como dijo Zamacona. Y á proposito de mi amigo, le he contado los progresos que has hecho en el magnetismo, lo que el llama una farza; yo para probarle su error, le ofrecí llevarle esta tarde la contestacion á las preguntas que el quisiera hacer; al efecto, me dió este papel y la relacion de lo que debo practicar. Con que si tu me haces el favor y tu esposa no tiene incoveniente....

ESCOL. Que ha de tener, ni que favor podria yo negar al amigo de la infancia, es decir, de la infancia, de ti para mi, si atendemos á que cuando yo era gallo, tu eras pollo, sin embargo no por eso deja el caballo de recordar los favores que debió al potrillo.

LUIS. Que comparacion.

ESCOL. *(Gritando hácia la derecha.)* Clementina. No puedes figurarte el placer que me causa servirte. (*á Luis.*)

LUIS. Gracias.

ESCOL. Y mas, cuando mucha parte de nuestra sociedad, atribuye esta ciencia á un arte diabolico. Já.... já.... já....

ESCENA VI.

DICHOS Y CLEMENTINA POR LA DERECHA.

CLEM. ¿Me llamas....? Buenos dias, D. Luis.

LUIS. Señora....

ESCOL. Sí, hija mia; mi buen amigo Luis, me ha suplicado te magnetice á fin de hacerte unas preguntas de suma urgencia.

CLEM. Me será muy grato complacerlo.

LUIS. Tantas gracias Clementina....

CLEM. Alguna intriga amorosa....

LUIS. Cuidado con esas palabras, soy casado....

CLEM. Es verdad, no quiero ser causa de un divorcio.

ESCOL. Déjate de bromas, muger, y manos á la obra.

CLEM. Cuando gustes.

ESCOL. Sientate. (*Clementina se sienta y Escolástico comienza á arrojarle el fluido durante el aparte de Luis al fin del cual, Clementina se duerme.*)

LUIS. (Al fin voy á salir de dudas.)

ESCOL. Duermete. (*á Clementina.*)

LUIS. (Esta ciencia es extraordinaria.... y por lo mismo me entusiasma.... y cuando veo que el fluido empieza á adormecer al sonambulo y éste comienza á dormirse, yo tambien me siento poseido de un vértigo que..... maquinalmente..... (*Repitiendo los movimientos de Escolástico.*) Sí, eso es, la influencia magnetica se posesiona de ella. (*Observando siempre á Clementina.*) Pronto..... casi esta ya convertida en ese fenómeno extraordinario de la naturaleza.)

ESCOL. Magnífico.... cuando gustes.

LUIS. Gracias.

ESCOL. Procura hablarle con calma.

LUIS. No tengas cuidado. (*á ella.*) Ves lo que tengo en esta mano.

CLEM. Sí.

LUIS. ¿Qué cosa es?

CLEM. Es un rizo de pelo.

LUIS. (¡Demonio!) ¿A que sexo pertenece?

CLEM. Al femenino.

LUIS. ¡Canastos! ¿Y ves á esa muger?

CLEM. Sí,

LUIS. Dame sus señas.

CLEM. Es alta, tiene el pelo negro como sus ojos, pálido el semblante, la boca pequeña, la nariz recta y bien formada, su conjunto altivo, simpático y gracioso.

LUIS. (¡Ni remedio, es mi muger!) ¿Y no tiene otra circunstancia especial?

CLEM. Sí

LUIS. ¿Cuál es?

CLEM. Estar enferma del corazon.

LUIS. (Justo, su palidez lo revela.) ¿Y por qué causa?

CLEM. Por que tiene dos amantes.

LUIS. ¡¡¡Dos amantes!!! no, eso no puede ser, vd. se equivoca, señora, pero si, si puede ser.... yo debo creerlo, todas las respuestas son exactas.... Dios mio, tan jóven, tan hermosa y tener que matarla.

ESCOL. ¿Qué diablos te ha pasado, hombre te pones malo?

LUIS. Nada, que estoy loco, déjame..... Y dime, ¿será cierto lo que dice tu muger?

ESCOL. Como estar Dios en el cielo.

LUIS. ¡Desventurado....! Vete Escolástico, quiero estar solo, vete por que me voy á suicidar....

ESCOL. Jesus que barbaridad (*á Clementina.*) Despierta hija, (*á Luis.*) Pero dime.... ¿qué es ello?

LUIS. Que ha de ser, que la de los dos amantes, la perjura.... es.... la .... es la muger de mi amigo íntimo.... y que cuando lo sepa.... oh! tu no sabes, déjame.

CLE. Este chico esta furioso ¿qué tiene?

ESCOL. Tiene, que tu eres una habladora, que dices dormida lo que no te importa y que yo tambien tengo la culpa y que te vas á meter á tu habitacion, hasta que este chubasco pase, porque de lo contrario... Hasta luego Luis, y no te preocupes por tan poca cosa.

LUIS. Sí, hasta luego..... Por tan poca cosa. (*Mutis, Clementina por la derecha, Escolástico por el fondo.*)

ESCENA VII.

LUIS LUEGO ENRIQUETA POR LA IZQUIERDA.

LUIS. Si, no cabe duda; si fuera una farsa el sonambulismo, esa muger no podria haber visto lo que yo tenia en la mano, no podria saber de quien era este rizo. ¡Ah...! ¡infame...! ¡venderme...! ella que revelaba un corazon de ángel..... así son todas, vierten miel de sus labios y guardan el veneno en el corazon. Dos amantes.... y vive todavía..... ¿y no he corrido á vengarme de él? pero ¿quién será él? ¿quién será el otro? ¿Dónde estará el otro....? ¿dónde? ¿dónde estará....?

ENRI. Cuando gustes, ya esta la mesa.

LUIS. ¡Infame! ¿dónde esta el otro?

ENRI. ¡Ay Dios! ¿qué tienes?

LUIS. Responde, ¿dónde esta el otro?

ENRI. (Ya caigo, ha hechado de menos el loro.)

LUIS. Dime, quien es el poseedor de lo que amaba mas en la vida.

ENRI. Esperate hombre, que me lastimas. (Ya veo que es cierto lo que me habia dicho Paula.)

LUIS. Contéstame, ¿quién es el poseedor, quién?

ENRI. Quien ha de ser, nécio, D. Escolástico.

LUIS. ¡¡¡Escolástico!!! miserable, morirá.

ENRI. ¡Qué dices, barbaro, matarás un hombre por tan poca cosa!

LUIS. ¡Tan poca cosa! (y ella dice que por tan poca cosa)

ENRI. Además él no lo solicitó, fué un obsequio que yo le hice.

LUIS. Desgraciada y tienes el valor de confesarlo.

ENRI. ¿Y por qué no? vaya cálmate, no seas mesquino.

LUIS. ¡Qué oigo.....! no puedo tolerar.... Pues bien, ahora todo termina entre los dos, la sangre de ese hombre va á interponerse entre nosotros, para siempre.... Voy por un par de pistolas, y en seguida le mataré; sí, le mataré, porque la justicia, si es que la hay, está de mi parte..... hasta la eternidad..... *(Mutis, Luis por el foro.)*

ESCENA VIII.

ENRIQUETA, LUEGO CLEMENTINA, POR LA DERECHA.

ENRI. ¿Pero que es esto Dios mio? ¿Esto es extraordinario, al mes de casada este escandalo? ¿y solo por un loro....? No, aquí hay un misterio que yo debo aclarar..... ¡oh! que sospecha..... Tal vez mi marido se ha enamorado de la sonambula y para probarle que no me quiere, ha cometido estos excesos.... si, eso es, no me cabe duda.... ¡Ah traidor....! con que despues de la ofensa los ultrajes....? asi son los hombres, estélos vd. queriendo y contemplando y á lo mejor.... y ella tan liviana; pero ya nos compondremos; muy pronto sabrá con que clase de muger pretende rivalizar.... hoy mismo conocerá D. Escolástico....

CLEM. *(Saliendo.)* ¿Qué es eso señora? esta vd. muy alterada.

ENRI. ¿Muy alterada, eh? ¿Dónde está su marido de vd?

CLEM. Ha salido y no tardará. ¿Pero qué tiene vd?

ENRI. ¿Qué tengo....? qué tengo....? que venga su marido de vd.....

CLEM. Es muy extraño, que tiene que ver él con....

ENRI. Y tiene vd. el cinismo de preguntarmelo.

CLEM. Cinismo.... Usted me insulta

ENRI. Que venga su marido de vd.

CLEM. Señora; las amenazas me molestan y debo declararle.

ENRI. Que es vd. una liviana.

CLEM. ¿Cómo se entiende?

ENRI. Que venga su marido de vd.

CLEM. Parece que vd. trata de representar una comedia y de mi no se burla nadie.

ENRI. No, ni de mi tampoco.

CLEM. Pues bien, necesito una explicacion.

ENRI. Que venga su marido de vd.

CLEM. Señora, me esta vd. haciendo perder la paciencia y no voy á responder de nada.

ENRI. Si, querra vd. faltarme de obra, dando así una muestra mas de sus reprochables sentimientos y de su educacion vulgar.

CLEM. ¡Señora!

ENRI. Que venga su marido de vd.

CLEM. Basta de farza ó de lo contrario.

ENRI. El golpe debe ser seguro para que sea terrible.... Usted lo sabe perfectamente aun cuando trate de ocultarlo.

CLEM. Pero que enredo es este ¿está vd. loca?

ENRI. Ya lo veremos cuando venga su marido de vd. *(Mutis, Enriqueta por la izquierda.)*

ESCENA IX.

CLEMENTINA, LUEGO LUIS, POR EL FONDO.

CLEM. Que venga mi marido.... si, que venga, lo deseo.... es preciso que sepa la clase de huéspedes que ha traido á mi casa. Pues ¿no me ha dicho liviana? y esto no lo puedo tolerar.

LUIS. *(Saliendo.)* Ya estoy de vuelta, y pronto terminaremos. ¡Ah! señora ¿dónde está su marido de vd? lo necesito.

CLEM. No ha de tardar, yo tambien lo necesito.

LUIS. Lo esperaré.

CLEM. Si señor, lo esperaremos, por que es fuerza que sepa que su muger de vd....

LUIS. Chits, no me la miente vd..... todo lo sé, no me diga vd. nada no quiero saber mas.

CLEM. Sí, debe vd. saberlo, vd. es culpable tambien, no ha sabido vd. educarla y sobre todo la tolera mucho.....

LUIS. Señora vd. me ofende demasiado.... ¿Cómo puede vd. figurarse que yo la tolerase....? ésta es la primera vez que sus faltas llegan á mi oido y juro que le costaran muy caras.

CLEM. Y hará vd. santamente, por que hace un momento me ha insultado, diciéndome mil improperios, que no son para referirlos.

LUIS. No lo dudo; pero es por eso.... por que se aman y á nosotros nos aborrecen.

CLEM. ¿Qué se aman....? ¿quiénes se aman?

LUIS. Quienes han de ser, mi muger y su marido de vd.

CLEM. ¡Caballero! esa calumnia no la soportaré

LUIS. Pues qué, ¿vd. lo ignora desdichada?

CLEM. Es una bajeza infamar á un hombre honrado.

LUIS. No lo dude vd. señora.... vd. lo ha revelado en su estado magnético.... y ella me lo ha confesado en este mismo lugar.

CLEM. ¡Ella!

LUIS. Con su propia boca.

CLEM. ¡Dios mio! ¡Dios mio! un doble adulterio.

ENRI. *(Entreabriendo la puertade la izquierda.)* (¡Juntos! no me habia engañado, si no temiera perderme.)

CLEM. Que desgraciada soy.

LUIS. Que desgraciados somos.

ENRI. Desgraciadisimos.

LUIS. Pues bien, nos vengaremos, y para ello se hace indispensable que en la apariencia nos amemos.

CLEM. Sí, nos amaremos en la apariencia.

ENRI. (¡Que se amarán!)

LUIS. Y si esto no realiza nuestra venganza, no hay mas remedio que matar.

CLEM. Sí, matar.

ENRI. (¡Matarme! tomaré mis precauciones.) *Cierra la puerta.*

LUIS. Por ahora conviene que vaya vd. á su habitacion, alguno sube las escaleras, despues hablaremos.

ESCENA X.

LUIS Y LUEGO ESCOLASTICO POR EL FONDO.

LUIS. ¿Vengarme de esa manera....? seria mayor crimen, no señor, hay ofensas que solo con sangre se pagan.

ESCOL. *(Saliendo.)* Luis he visto un fenómeno.

LUIS Y yo estoy mirando otro y tu tambien lo verás, y todos vamos á ver muchos fenómenos.

ESCOL. ¿Cómo, como?

LUIS. ¡Ven acá, malvado!

ESCOL. ¿Pero hombre que te sucede?

LUIS. (*Lo conduce á un estremo del foro, indicándole silencio.*) Infeliz vas á morir.

ESCOL. ¡Canario! no tengas chanzas pesadas.

LUIS. (*Lo deja, va á observar con precaucion y conduciéndolo al otro estremo le dice*) Infeliz, vas á morir!

ESCOL. ¿Pero de qué? si estoy bueno y sano.

LUIS. De un tiro.

ESCOL. ¡Jesus me favoresca!

LUIS. Y pronto muy pronto, toma y concluyamos. (*Le da un par de pistolas para que elija.*)

ESCOL. Vaya chico gracias. (*Qneriendolas guardar.*)

LUIS. Imbécil, elije una de ellas.

ESCOL. Cualesquiera, la que tu quieras darme.

LUIS. Abusas de mi paciencia, y voy á asesinarte como á un perro (*Le hace tomar una pistola.*)

ESCOL. A mí.... á mí.... ¿pero qué estas diciendo?

LUIS. Si señor, ó tu me matas ó yo te mato.

ESCOL. Dios me favoresca de semejante crimen, privar de la vida á un hombre sin una causa legal.

LUIS. Sin una causa legal, pues que te parece poco lo que has hecho?

ESCOL. ¿Pero qué cosa?

LUIS. Y pretendes que te repita ... no, no lo esperes, por que al relatar tu crimen, se me quemaria la lengua, la sangre se me subiria al cerebro, los oidos me sumbarian, y perdido el conocimiento ya no podria vengarme.

ESCOL. O yo estoy soñando ó á este muchacho se le ha metido una legion de diablos en la cabeza.

LUIS. Acabemos; defiendete.

ESCOL. Hombre, al menos advierte que estas en mi casa.

LUIS. Nada me importa, el crimen debe castigarse en el lugar que se comete, defiendete. *(Disponiéndose á tirar resueltamente.)*

ESCOL. Por vida tuya, no me mates sin confesion.

LUIS. Es verdad, no me acordaba que perteneces á la religion católica; confiesate.

ESCOL. Respiro..... Luis, reflecciona lo que haces, yo creo que estas sufriendo una equivocacion.

LUIS. ¿Yo equivocarme? ya lo veremos asi que te confieses.

ESCOL. A los hombres, se nos acalora muchas veces la imaginacion y vemos fantasmas.

LUIS. A mi no se me acalora nada, estamos, tengo pruebas.

ESCOL. Entonces dime al menos de que se trata.

LUIS. ¡Qué te confieses!

ESCOL. Yo comprendo que cuando una persona tiene con otra algun motivo, para romperse la cabeza, necesita explicaciones, para que haya satisfacciones.

LUIS. Y tu quieres explicaciones, sí, sí.... Que te confieses.

ESCOL. Vamos, esta situacion no puede prolongarse y yo francamente declaro que....

LUIS. ¡Ah! ¿con que al fin lo declaras? era lo que yo necesitaba para tranquilizar mi conciencia.

ESCOL. Es que yo decia.... es decir....

LUIS. Yo queria que bajaras al sepulcro como los valientes, pasado por una bala, pero no debe ser sino á estocadas, voy por un puñal.... Confiesate! *(Llega á la puerta y regresa.)*

ESCOL. Esto pasa de blanco á ne....

LUIS. ¡Confiesate! *(Mutis, Luis por el foro.)*

ESCENA XI.

ESCOLASTICO Y LUEGO ENRIQUETA,
y despues por la puerta derecha Clementina.

ESCOL. Y vaya si es capaz de hacer una barbaridad..... *(Gritando hácia la izquierda.)* Señorita Enriqueta. Esta furioso y sin que yo sepa el porqué..... Señorita Enriqueta. ¿Para qué demonio le ofreceria yo mi casa?

ENRI. *(Sale.)* ¿Qué le acontece á vd. Sr. D. Escolástico?

ESCOL. ¡Ay señorita! si vd. no me favorece estoy perdido.

ENRI. No comprendo nada

ESCOL. Su esposo de vd. esta furioso y quiere matarme.

ENRI. Es muy natural

ESCOL. ¿Cómo natural?

ENRI. No lo estrañará vd. cuando sepa....

ESCOL. Le juro á vd. que no tiene causa.

ENRI. Si señor le sobra causa.

ESCOL. El no me ha dicho al menos.

ENRI. Por que la causa es infamante, es vergonzosa, y por eso busca un pretesto cualquiera, para quitar á vd. de enmedio.

ESCOL. Entonces vd. sabe algo, vamos..... no me oculte nada, deseo saber siquiera por que voy á morir.... por que esto ya lo concidero como una cosa hecha.

ENRI. No quisiera yo ser el conducto por el que vd. supiera su desgracia... es decir, nuestra desgracia *(Llorando)* la desgracia de todos.

ESCOL. Hable vd., señorita, hable vd., por que me enternezco y ahora mas que llorar, debo hacer actos de contricion.

ENRI. Silencio y atencion.

CLEM. (¡Traidores....! D. Luis, no me habia engañado.... si yo tuviera valor....) *Entreabriendo la puerta derecha.*

ENRI. Sepa que mi marido y su muger (*muy bajo*) de vd..... pero será muy cruel y no me atrevo....

ESCOL. Nada le hace, no me tenga vd. en duda, de una vez.... valor, señorita, valor.

ENRI. Pues bien, mi marido y su muger de vd....

ESCOL. ¿Qué....? qué....?

ENRI. Estan.... así.... entiendalo vd.... así.... vamos....

ESCOL. ¿Cómo así....?

CLEM. (¡Si pudiera oir lo que hablan!)

ENRI. ¿Cómo ha de ser? así.... (*Girando los indices uno sobre otro.*)

ESCOL. ¡Eso es falso!

ENRI. Calle vd. hombre, yo los he visto aquí jurarse amor eterno, y formar proyectos para matarnos. (*Siempre bajo.*)

ESCOL. ¡Qué me cuenta vd. señora....! con que.... y ¡ah! que desdichado soy. (*Voz fuerte.*)

ENRI. Que desdichados somos.

CLEM. ¡Desdichadisimos!

ENRI. ¿Y qué medio le ocurre á vd. para salvarnos?

ESCOL. Uno solo, la fuga.

ENRI. Sí, la fuga.... infiel, infiel.

CLEM. ¿Fugarse, el miserable? quiere fugarse despues de su atentado.

ESCOL. Queda resuelto que nos marchamos, ¿adónde piensa vd. dirigirse?

ENRI. A México, allí tengo unos parientes.

ESCOL. Justamente, allá tengo otros; así es que debemos disponer nuestro viaje en seguida, son las diez, á las once sale el tren para la capital.... con que arreglese vd. inmediatamente. (*Mutis, Enriqueta por la izquierda.*)

ESCENA XII.

ESCOLASTICO, LUEGO CLEMENTINA, POR LA DERECHA.

ESCOL. Sí, me marcharé; dejaré para siempre la ciudad angélica, pero mi honra no debe quedar así..... me iré dejando á esa muger escarmentada.

CLEM. ¿Con que te marchas? infame!

ESCOL. ¡Silencio, adultera! (*Apuntandole con la pistola que le ha dejado Luis.*)

CLEM. ¡Ay! (*Cayendo sin sentido.*)

ESCOL. He aquí el último recurso de la muger que es culpable, desmayarse.... no te servirá de nada ese ardid.... al contrario, mientras estes en ese estado, yo arreglaré mi viaje. (*Mutis, Escolástico por la derecha.*)

ESCENA XIII.

CLEMENTINA DESMAYADA, LUIS POR EL FONDO.

LUIS. Ya no habrá incoveniente, está resuelto: lo pincho y dentro de dos horas estaré fuera del alcanze de la justicia. ¡Cielos! Clementina.... Con que despues de su infamia ese hombre le ha privado de la existencia.... sí.... ¡no respira, está muerta! ¡muerta! (*A Paula que sale, quien deja caer el platon que trae*) y vd. tiene la culpa de tantos crimenes.

PAU. (¡Ay.....! ya supo lo del loro.) Señor, le juro á vd. que soy inocente.

LUIS. ¡Mentira! Vd. lo sabia todo, y no me habia dicho nada.

PAU. No señor, cuando yo lo supe, ya habia pasado la catástrofe.

LUIS. ¡Miserable!

PAU. Yo le dije á la señorita lo mal que hizo, pero se burló de mi diciéndome que en la luna de miel los maridos lo perdonan todo.

LUIS. ¿Con que así llegó á espresarse? pues bien, morirá él....

PAU. (Pobre animal.)

LUIS. Y morirá ella.

PAU. ¡Jesus!

LUIS. Y vendrá el jefe de la policía y le mataré, vendrá el segundo comandante y tendrá la misma suerte, vendrá todo el resguardo diurno y caerá bajo la fuerza de mi brazo, y cuando la fuerza federal llegue á aprehenderme, solo encontrará como dijo Gil de Zárate: "montones de cadáveres y escombros." Y vd. dará fé de esto, á bien que entre la caritura de vd. y la de un escribano, hay muy poca diferencia; sientese vd. (*Paula se tapa los oidos y da la espalda á los actores.*)

PAU. (Ya me figuraba yo este juicio universal.)

LUIS. Y tu, infeliz mártir sin culpa.... (*á Clementina*)

PAU. (Ya debe haber muerto él.)

LUIS. Juro sobre tu cuerpo exánime, vengar tus agravios y los mios, Dios mio, cuantos crimenes trae un crimen.

PAU. (Ya debe haber muerto ella.)

LUIS. La sangre se me agolpa al cerebro, la casa se me anda..... pero es preciso terminar de una vez.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, ENRIQUETA Y D. ESCOLASTICO.

... primero por la derecha, la segunda por la izquierda, trayendo consigo los útiles de viaje, que sueltan al ver á Luis.

LUIS. ESCOL. ENRI. ¡Ah! *(La esclamacion de Luis debe ser amenazante; la de Escolástico y Enriqueta con timidez.)*

CLEM. ¡Ay....! *(Removiéndose en su asiento.)*

PAU. (Habrá ya muerto el jefe de policía.)

LUIS. La última infamia, abandonar el lecho conyugal. *(á Enriqueta.)*

ESCOL. (De esta si no escapo.)

LUIS. La última bajeza, la fuga y el escándalo. *(á Escolástico.)*

PAU. (Debe haber muerto ya el segundo comandante.)

ENRI. Señor mio, ¿con que derecho me ultraja vd. despues de haberme ofendido?

ESCOL. Justo, despues de habernos ofendido.

LUIS. Insolentes.... (me admira su sangre fria.)

ENRI. ¿Te atreves á negarme tus amores con la esposa de D. Escolástico?

CLEM. ¡Atrevida!

ESCOL. ¡Silencio!

LUIS. Sí, pretendes ahora culparme, cuando... tu... me averguenzo... estas en relaciones con D. Escolástico.

CLEM. Eso.... traidor....

ENRI. ¡Luis.... tal insulto!

PAU. (Ya han de haber entrado los diurnos.)

LUIS. ¿Quieres volverme loco? no me has confesado hace un rato, al preguntarte, quien es el poseedor de lo que amaba yo mas en la vida, es decir, mi honra, no me has confesado que lo era D. Escolástico.

CLEM. Y lo probaré.

PAU. (Ya no debe quedar un solo diurno.)

ENRI. ¡Imbecil! crei que me preguntabas por el loro.

LUIS. ¿Qué loro es ese?

ENRI. Uno de los tuyos que regalé á D. Escolástico y como Paula me

habia dicho que te molestarias, al verte tan enfadado crei....

LUIS. Eso no me satisface; esta señora estando magnetizada me ha dicho que tienes dos amantes.

CLEM. Y ahora sin magnetismo lo afirmo.

ESCOL. ¡Callate!

ENRI. Pero señor ¿qué belen es este?

LUIS. ¿Te turbas....? mira: este rizo es de tu tocado, y al hacer á esta señorita varias preguntas acerca de él, me ha dicho que su dueño tiene dos amantes.

ENRI. ¡Ah....! ya comprendo..... y tal vez te ha dicho la verdad.

LUIS. ¿Como?

ENRI. Aquí el nécio, el ignorante eres tú.

LUIS. !Enriqueta!

ENRI. Tu le has hecho varias preguntas á esa señora, sobre las circunstancias del dueño de ese rizo y ella en su doble vista, naturalmente pudo ver á la persona de quien era el cabello, ¿no ves que los tocados son postizos?

LUIS. Calla, pues tienes razon.

ENRI. Aquí los ofendidos somos D. Escolástico y yo.

PAU. (Ya no debe tardar el batallon.)

ESCOL. Sí, señor, nosotros.

CLEM. ¿Y qué quiere vd. decir?

ENRI. Yo los he visto juntos hablando de amor y de venganza.

CLEM. Sí; pero era en la apariencia y en el concepto de que ustedes se amaban.

LUIS. Señores, ya tengo la llave de este enredo; todo ha nacido de una equivocacion que yo les explicaré, no haciéndolo desde luego por que el almuerzo nos espera; todos nos debemos satisfaccion..... Paula ¿y quien se acordaba. *(Tocándole el hombro.)*

PAU. (Llegó el auxilio federal.) TELON PREVENIDO.

LUIS. Ven acá.

PAU. Todos vivos.... no comprendo.

LUIS. Ya lo sabrás.

ENRI. Sí; pero despues que se aclare todo, me repones mi tocado que dejaste descompuesto, pagando así tu temeraria curiosidad.

LUIS. Todo eso importa poco, lo mas difícil es....

ENRI. Eso corre de mi cuenta.

LUIS. Mucho, confias.

ENRI. Sí, por que nuestros concurrentes son tan galantes, que jamás me han despreciado.

LUIS. En ese caso....

ENRI. El nudo se ha desatado
Y será mi gozo pleno,
Si pones tu *visto bueno*
AL RIZO DE MI TOCADO.

TELON.